

LA EXPOSICION DE ARTE DE COLOMBIA EN MADRID

Escribe: VICENTE PEREZ SILVA

En la tarde del día 10 de noviembre de este año tuvo lugar en la capital española, un acontecimiento cultural digno del mayor encomio: La Exposición de Arte de Colombia.

En solemne acto, celebrado en la sala de exposiciones de la Sociedad Española de Amigos del Arte, fue inaugurada por el señor ministro de educación de Colombia, doctor Pedro A. Gómez Valderrama y por el director general de Bellas Artes de la Universidad Central de Madrid, señor Gratiniano Nieto. Uno y otro, en elocuentes y fraternales palabras exaltaron el esplendor y la refinada sensibilidad del pueblo colombiano en las diversas manifestaciones del arte, destacaron su trayectoria desde la más remota antigüedad hasta los días que nos alcanzan y reafirmaron, una vez más, los lazos espirituales, culturales e intelectuales que unen a Colombia y España.

Nuestra falta de competencia en terrenos tan difíciles como los del arte, hará, sencillamente, que estas líneas se limiten a dar cuenta del suceso que ahora nos ocupa, y desde luego, a ponderar la misión que cumple esta especie de propaganda fuera del horizonte patrio.

Este trascendental acontecimiento —único en su género y extensión de cuantos se han realizado fuera del país—, se ha llevado a efecto, gracias a la colaboración de los señores ministro de educación de Colombia y embajador de Colombia en España; del director del Instituto de Antropología de Bogotá; de los directores de los museos Nacional, Colonial y del Oro (Banco de la República), e igualmente de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) y de la empresa Esso Colombiana. Así, bajo estos auspicios y luego de haber recorrido y logrado extraordinario éxito en varios países de Europa, cumple su final temporada en esta urbe madrileña, tan fecunda en valores artísticos.

La Exposición de Arte colombiano, da a conocer a sus visitantes las obras artísticas de los períodos Prehiapánico, Virreinal, de la Independencia y de nuestro tiempo actual. Cuatro etapas culturales tangencialmente diferentes unas de otras, que divulgan en forma tan nítida como objetiva la expresión artística propia de cada una de ellas en su tiempo y en sus diferentes creaciones.

Pues bien. De la época precolombina o prehiapánica se muestra cerca de un centenar de obras de arcilla, cerámica, granito y oro. En todo este maravilloso conjunto se aprecia el arte Chibcha, Quimbaya, Calima, Tolima, Ranchería, Fijao, Tierradentro, Tairona, Sinú, Tumaco, Magdalena y Darién. Las figuras de cerámica y oro de las culturas Chibcha y Quimbaya son, naturalmente, las más numerosas (cuarenta y tres en total). Caracterizan la cerámica chibcha, la belleza y precisión de la forma y el vivaz colorido de sus decoraciones. Bien sabemos que ella sobresale entre las más estilizadas de la América precolombina, sin que la orfebrería chibcha alcance, en manera alguna, la perfección del arte quimbaya. En esta materia, es cuestión bien conocida, los Quimbayas alcanzaron la suprema maestría entre todas las culturas andinas. Con sobra de razón, se les ha considerado como a unos auténticos y "extraordinarios orifices".

De la época colonial o virreinal, que abarca desde las tentativas culturales de los conquistadores hasta el movimiento revolucionario de 1810, se exhiben veinticuatro obras, entre óleos, tallas y platería; siendo, desde luego, más numerosas las primeras. De éstos, contemplamos con especial afecto los pertenecientes a las manos maestras de Joaquín Gutiérrez, Gaspar de Figueroa, Baltasar Figueroa, su hijo, y Gregorio Vásquez Ceballos. Y al escribir este nombre, quién, en Colombia, no ha oído hablar del "más alto y genuino representante de la pintura colonial"? Quién, en Bogotá, no ha visto y admirado sus famosos óleos: El Cristo en la Cruz, del cual, don Antonio Gómez Restrepo afirma que "tiene toques dignos de un alumno de Velásquez"; el hermoso de la Familia de Lot; el expresivo de La recolección del Maná y el más conocido de todos, la Huída a Egipto? Creemos no exagerar, al decir que solo estas obras otorgan al discípulo de Figueroa suficiente derecho a figurar en la constelación de los genios universales del arte pictórico.

De la época de la Independencia se muestran algunos óleos y retratos. A excepción del óleo sobre lienzo, Primo Feliciano Mariño, de Luis García y del retrato del Padre Francisco Margallo de Celestino Figueroa, todos los restantes son anónimos. A este propósito, cabe recordar que el anonimato, fue precisamente, una de las características de la pintura americana de los siglos XVII y XVIII.

Finalmente y del arte actual, llámese impresionista o abstraccionista, se destaca un considerable número de obras de pintura y escultura, correspondientes a la generación que irrumpe a partir de 1940, en sus diferentes escuelas o tendencias. Allí se dan a conocer obras de Alejandro Obregón, Edgar Negret, Fernando Botero, Enrique Grau, David Manzur, Luiciano Jaramillo, Eduardo Ramírez, María Teresa Negreiros, Lucy Tejada y Nirma Zárate y otras más de autores con reconocidos méritos. Por lo que hace a todas ellas, "son obras que aceptan con dignidad la pared de un museo moderno", según la expresión del jefe de la División de Artes Visuales de la Unión Panamericana, señor José Gómez Sicre, a cuyo cargo estuvo la cuidadosa y bien acertada selección de las ciento setenta y nueve piezas que forman esta exposición.

Este gran acopio de obras, ha proporcionado, sin lugar a dudas, una visión de conjunto, de cuanto en realidad constituye el arte colombiano,

desde sus más remotos orígenes hasta nuestros días; excluyendo, claro está, el correspondiente a unos tres cuartos de siglo, más o menos.

La unánime acogida y el aplauso que ha obtenido la Exposición de Arte de Colombia a su paso por España, ponen muy de manifiesto que en este aspecto de la cultura Colombia sobresale con honrosa figura en el concierto de los pueblos de la América española y queda en nuestro ánimo la total certidumbre de que nuestros artistas pueden, perfectamente, entrar en ventajosa competencia con los de otros países, no solo en exposiciones latinoamericanas sino europeas.

Colombia ha demostrado, ante los países de Europa, que no es suelo pobre e impropicio para el florecimiento del arte. Ojalá, que en lo sucesivo, tanto el gobierno nacional y las instituciones culturales como las grandes empresas particulares, fomenten y propicien con más frecuencia este medio tan eficaz de divulgación cultural. En esta forma el arte colombiano podrá adquirir la fama que merece y alcanzará proyecciones realmente internacionales.

Después de todo que esta formidable experiencia sirva de verdadero estímulo a todos los artistas de la época presente, a quienes de veras asisten dotes excelentes para el logro de mayores y aún mejores realizaciones artísticas.

La Exposición de Arte de Colombia en Madrid, nos ha dejado en el espíritu un hálito de satisfacciones infinitas y al propio tiempo nos ha deparado un remanso de halagüeñas esperanzas.